

5 CÓMO ENCONTRAR EL PERDÓN DE DIOS

EN ESTA LECCIÓN ESTUDIARÁ ESTAS PREGUNTAS:

- ¿Por qué Dios anhela perdonar nuestros pecados?
 - ¿Cuál es el propósito de la muerte de Jesús en la cruz?
 - ¿Qué es lo que Dios requiere para entrar al cielo?
-

EL PERDÓN

En un libro titulado *The Sunflower* (El girasol), un sobreviviente del Holocausto judío, Simón Wiesenthal, recuerda una increíble experiencia que le ocurrió mientras estaba en un campo de concentración. Un día fue llevado a una oscura habitación en el hospital del campamento. En su interior, un oficial alemán de la SS, terriblemente herido en combate, estaba muriendo en una cama. Cubierto de vendajes, el soldado casi parecía una momia. Le expresó a Wiesenthal su deseo de confesar sus hechos malignos a un judío, miembro de la raza que él había ayudado a masacrar.

El soldado explicó cómo se había unido a las juventudes hitlerianas en contra de los deseos de su padre, cómo había luchado en el frente ruso, y cómo él y su unidad de la SS habían matado cruelmente a muchos judíos. Wiesenthal quería salir huyendo, pero el oficial le sujetó con fuerza; y terminó su confesión pidiéndole a Wiesenthal que le perdonase. Le dijo: “Sé que lo que estoy pidiendo es casi demasiado para usted, pero sin su respuesta no puedo morir en paz.” Wiesenthal comenta que estuvo allí algún tiempo, mirando la cara vendada del alemán. Al final se separó y

salió de la habitación sin decir una palabra. No podía perdonar al alemán y le dejó morir en su dolor y culpa.¹

Wiesenthal se enfrentaba a un serio dilema, ante el cual la mayoría de nosotros nunca nos encontraremos. El motivo por el que comparto esta historia, es para contrastar la debilidad y la aparente incapacidad humana para perdonar con el corazón de Dios y Su sobrenatural habilidad para perdonar a los pecadores. Cuando hablo de pecadores, me refiero a todo ser humano—desde aquellos que han intentado ser buenos pero han fallado en el intento, hasta aquellos que aparentemente se han deleitado en el mal. Si tiene alguna duda acerca de la misericordia de Dios, recuerde lo que dijo Jesús, incluso cuando los soldados romanos le crucificaban: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

Antes de convertirse en un seguidor de Cristo, el apóstol Pablo persiguió violenta y fanáticamente a los primeros cristianos. Los persiguió y arrestó, incluso consintiendo en sus muertes. Sin embargo, encontró perdón. Lea sus propias palabras: “Palabra fiel y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Cristo Jesús mostrase primero en mí, toda su clemencia, para ejemplo de los que habían de creer en él para vida eterna.” (1 Timoteo 1:15–16).

JESÚS SUFRIÓ Y MURIÓ POR NOSOTROS

¡Dios está más dispuesto a perdonar de lo que podemos imaginar! Tenemos esta certeza porque Jesucristo, el Hijo de Dios, sufrió la pena que nosotros merecíamos. Dios es santo (separado de todo aquello que es malo) y odia el mal. Él no tiene otra opción que castigar el comportamiento pecaminoso. A su vez, Dios en Su amor no quería abandonar toda la raza humana, pecaminosa, a una separación eterna de Él. Sólo había una solución. La respuesta no era establecer otra gran religión con ritos, rituales y requisitos. Incluso hace dos mil años, las distintas civilizaciones tenían innumerables sistemas religiosos y alababan a muchos dioses. Tristemente, sus prácticas con frecuencia promovían la idolatría, horribles supersticiones, inmoralidad, y una amplia variedad de hechos malignos. Incluso entre los judíos de la época de Jesús, había gran hipocresía religiosa y falsedad.

¹Simon Wiesenthal, *The Sunflower* (New York: Schocken Books, 1976).

La respuesta al problema del pecado de la humanidad era que el mismo Cristo pagase la pena (del pecado) por nosotros. Por eso Jesús, el Hijo de Dios, vino a la tierra para sufrir el castigo que nosotros merecíamos. Recuerda Sus palabras: “Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, mas para servir, y dar su vida en rescate por muchos” (Marcos 10:45). Aunque totalmente inocente, Jesús sufrió por nuestros pecados, recibió nuestro castigo, satisfizo la justicia divina, y compró nuestra libertad del pecado.

En realidad debemos nuestro perdón y salvación a Jesucristo. Es debido a su sacrificio que Dios el Padre tan decididamente ofrece lavarnos de la culpa de nuestros pecados y convertirnos en nuevas personas. Y debido a que Jesús se levantó de los muertos y está vivo hasta este día, podemos entrar en una relación espiritual y personal con Él. Una y otra vez, la Biblia habla acerca de conocer a Jesucristo. ¡Esto, amigo mío, es de lo que trata la verdadera cristiandad!

LOS REQUISITOS DE DIOS

Tiene razón al pensar que Dios requiere algo de nosotros si vamos a ser perdonados, poder conocer a Cristo, y entrar en el cielo. ¡Pero probablemente no sea eso lo que piensa! Dios no espera que intentemos demostrarle nuestra bondad personal porque, francamente, ninguno de nosotros nunca podrá hacer lo suficiente como para satisfacer sus justas demandas. Él no demanda que pertenezcamos a cierta religión ni que practiquemos una forma de vida austera.

¿Le sorprende esto? Para experimentar el perdón y entrar en una relación personal con Cristo, Dios sólo requiere dos cosas de nosotros: (1) arrepentimiento y (2) fe en Jesucristo como Salvador y Señor. Hablemos acerca de lo que significan estas palabras.

Arrepentimiento

El arrepentimiento es el primer paso para encontrar el perdón. Cuando Jesús estuvo en la tierra, enseñó: “Arrepentíos porque el Reino de los cielos está cerca” (Mateo 4:17). El arrepentimiento no es sólo sentirse mal o triste acerca de equivocaciones, errores y pecados; es una decisión interna de apartarse de ellos y volverse a Dios. Las prisiones y cárceles por todo el mundo están llenas de personas que lamentan haber sido apresados pero que no se han arrepentido de sus pecados. Si se les diese

la libertad, seguramente, algunos saldrían y cometerían los mismos crímenes que les metieron en problemas.

El arrepentimiento no es sólo sentirse mal o triste acerca de equivocaciones, errores y pecados; es una decisión interna de apartarse de ellos y volverse a Dios.

Cuando nos arrepentimos, vemos todos nuestros pecados (grandes y pequeños) de la forma que Dios los ve. Los vemos como actos de rebeldía, como una ruptura de su ley moral, y nos damos cuenta que no hemos cumplido con sus requisitos. Consideramos algo como sin importancia, el haber ofendido al Dios que hizo el cielo y la tierra.

Para ilustrarlo, imagine que se muda a una región que haya sido afectada por fuertes huracanes. Sus nuevos vecinos le cuentan de las muertes y destrucciones ocasionadas por estas enormes tormentas; pero usted mismo nunca las ha experimentado. Entonces, un día oye un anuncio que dice, que dentro de las siguientes cuarenta y ocho horas, un enorme huracán va a cruzar la costa justo donde vive. ¿Cómo reaccionaría? ¿Llamaría a sus amigos y haría una fiesta en su apartamento? ¿Saldría al balcón y desafiaría a los vientos, a la lluvia y al granizo para que su fuerza lo tirara de un sitio a otro? Dudo que tomase a la ligera los peligros de su situación. Comenzaría a tomar medidas adecuadas para salvar su vida y pertenencias. El arrepentimiento es así. Es el primer paso que debemos tomar para asegurar nuestra salvación.

Nadie puede forzarle a que se arrepienta de tus pecados. Es su decisión. Si lamenta el mal que ha hecho y desea apartarte de ello, ¿por qué no se lo dice a Dios ahora mismo? Puede decirle algo así: “*Querido Dios: Ahora entiendo cómo te he ofendido, y lo lamento. Yo no deseo continuar en mis pecados.*” Obviamente, decir sólo palabras no es suficiente. Debes sentir lo que dice.

Fe

Jesús dijo, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque Dios no envió a Su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.” (Juan 3:16–18).

El objetivo de las palabras de Jesús es que debemos poner nuestra fe en Él de forma completa y sin reservas. No nos está pidiendo que seamos

De nosotros depende recibir el perdón y la vida eterna por fe, como un regalo basado en lo que Jesús hizo por nosotros.

más religiosos ni que pongamos más empeño en ser buenos. Está diciendo que debemos creer que Él realmente murió por nuestros pecados y pagó en su totalidad la deuda que teníamos. Amigo, ¡éstas son las mejores noticias que podrá leer en su vida! De nosotros depende recibir el perdón y la vida eterna por fe, como un regalo basado en lo que Jesús hizo por nosotros. Cuando hacemos eso, Dios lleva a cabo un increíble milagro en

nuestras vidas. Todos nuestros pecados son perdonados, lavados como si nunca los hubiéramos cometido. Somos adoptados en la familia de Dios. Recibimos un nuevo corazón. Recibimos vida eterna.

Si lo piensa, usamos la fe todo el tiempo. Si volamos en un avión, debemos tener fe en que el piloto y la tripulación saben maniobrar un avión. Si nos sometemos a una operación complicada, debemos tener fe en que el cirujano tiene suficiente experiencia como para corregir nuestro problema médico. No obstante, nuestra fe no está totalmente sin base. Está fundada en ciertos hechos. Los pilotos de aviones y las tripulaciones tienen registradas miles de horas de vuelo. El cirujano ha estudiado y se ha entrenado durante años para saber usar un bisturí en el cuerpo humano.

Nuestra fe en Cristo tampoco es sólo un salto a ciegas; está basada en hechos. Si está convencido, como yo lo estoy, de que la Biblia es la Palabra de Dios y contiene un relato histórico preciso de la muerte y resurrección de Jesús, la fe en Cristo no es difícil por que tiene fundamento y sentido.

De hecho, tenemos todo que ganar y nada que perder al confiar totalmente en Cristo para el perdón y la salvación del alma. Piénselo. Si tomamos esa decisión y este mensaje de salvación es cierto, obtenemos la vida eterna, un lugar en el cielo y gozo eterno. Si esta oferta de salvación gratuita fuera falsa (y no lo es), seguiríamos siendo más felices que el escéptico y los pecadores no arrepentidos; porque nos encontraríamos dedicados a un propósito noble, viviendo una vida moral, y amando a otras personas de la forma que los amaba Jesús. Por otro lado, si rechazamos de forma terminante la oferta de salvación y éste es realmente el plan de Dios para nuestra liberación, lo perdemos todo. La vida aquí en la tierra hubiera sido nada más que un enorme experimento, vacío de todo propósito y significado. Más aún, perdemos nuestra entrada al cielo.

HOY ES EL DÍA PARA EXPERIMENTAR A CRISTO EN SU VIDA

¿Está listo para confiar en Cristo y solo en Él para el perdón, salvación y el don de la vida eterna? El hecho de que sigue leyendo este libro, indica que probablemente está considerando muy en serio los asuntos espirituales. Puede estar seguro que el Espíritu Santo ha estado obrando para ayudarle a llegar a este punto. Me encantaría estar sentado a su lado para decirle personalmente lo feliz que me siento por usted. Es el momento de que le diga al Señor que está dispuesto para aceptar Su perdón y la vida eterna. le invito a que repita esta oración:

“Padre celestial, creo que enviaste a Tu Hijo Jesús a la tierra para morir por mis pecados en la cruz. Sé que yo no puedo hacer nada para ganarme el cielo, así que voy a tener que confiar completamente en Ti para el perdón y mi salvación. Lava, por favor, todos mis pecados. Creo que Tu Hijo resucitó de los muertos y está vivo ahora mismo. Invito a Jesús para que entre en mi vida y sea mi Salvador y Señor. Agradezco tus promesas de salvar completamente a todos aquellos que se acercan a Ti. Te doy las gracias por lavar todos mis pecados. A partir de este día, soy una nueva persona. Está ocurriendo un milagro en mi vida ahora mismo. Dame por favor la fuerza para servirte cada día, hasta que vaya para estar contigo en el cielo. Amén.”

Preguntas para estudio individual o en grupo:

1. *¿Cree que Dios realmente anhela perdonar el pecado?*
2. *Considere lo que el autor dijo: “Realmente debemos nuestro perdón y salvación a Jesucristo. Es a causa de ese sacrificio que Dios el Padre voluntariamente ofrece lavar la culpa de nuestros pecados y convertimos en personas nuevas”. ¿Está de acuerdo?*
3. *¿Por qué es difícil para la gente aceptar el plan de Dios de salvación y arrepentimiento (apartándose del pecado), y de aceptar la fe en Cristo?*
4. *¿Le ha pedido al Señor que venga a su vida como su Señor y Salvador personal? Si aún no lo ha hecho, ¿por qué no?*